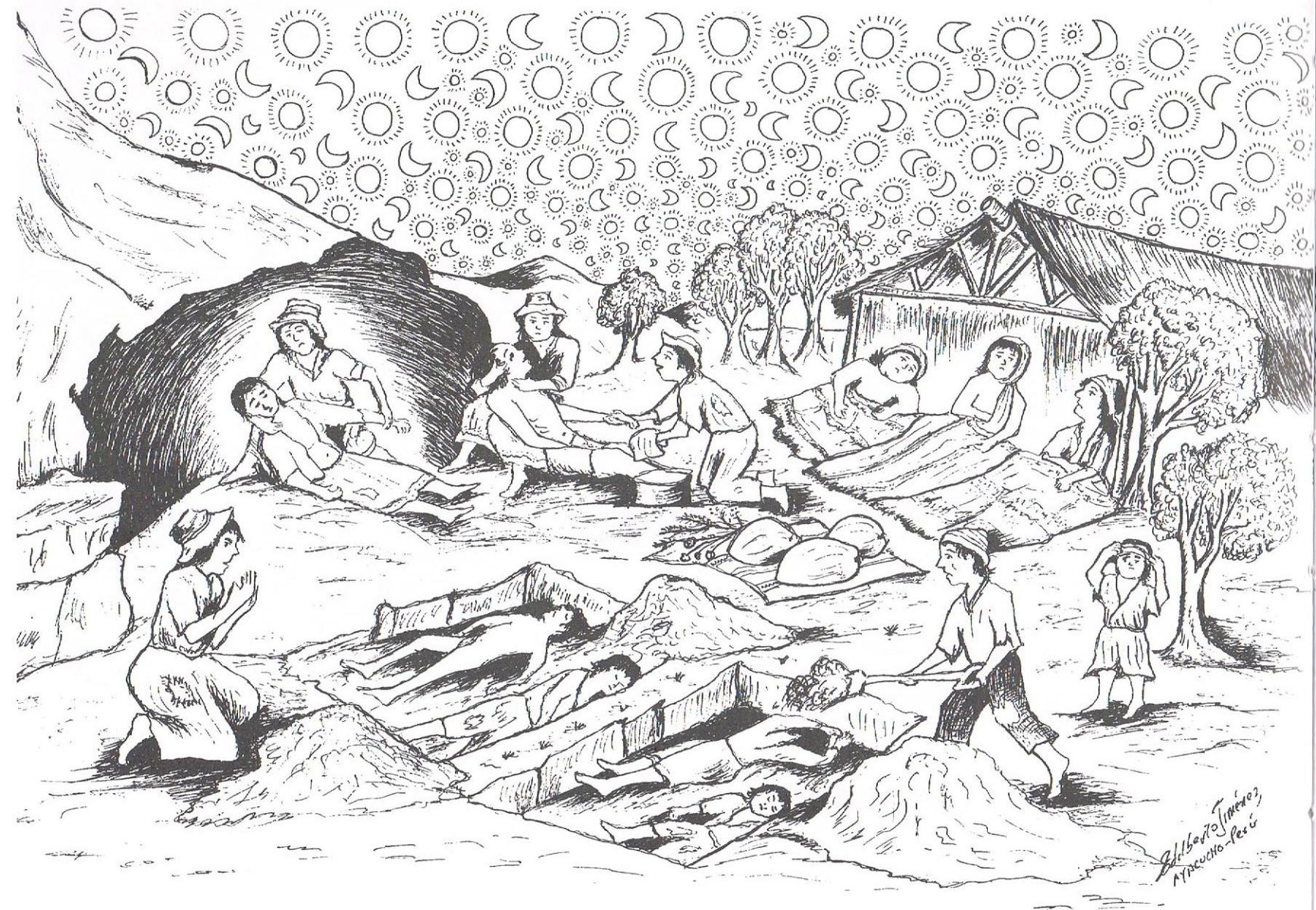




LA CALABAZA Y EL MAÍZ NOS HICIERON VIVIR



**APARECIERON NUEVAS ENFERMEDADES
QUE NO PODÍAMOS CURAR**



Ya no teníamos pueblo ni casa, solo vivíamos en nuestro ‘monte local’ (campamentos), allí sufrimos mucho por el hambre, el frío, el sueño, y dormíamos en sitios que no conocíamos, en cuevas, en chocitas provisionales, y nuestros hijos lloraban. Por eso aparecieron nuevas enfermedades que no podíamos curar. Cuando estuvimos en el sector de Canelayoq-Oronqoy, llegó el grupo de fuerza principal de la zona de Ayacucho con el camarada Aurelio y el camarada Joel. Ellos nos dejaron a dos chicas enfermas que no podían caminar, para cuidarlas, una de ellas era de Oronqoy y la otra de Occoro. Nos obligaron a sanarlas, no pudimos curarlas, murieron penando cuando sus cuerpos poco a poco se paralizaban. Las enterramos en un hueco. En los montes los mosquitos y los zancudos terminaban nuestra sangre”.

“Siempre hemos sufrido dolores de estómago, pues nos daban cólicos por comer comidas frías, por tomar aguas frías, por comer palitos, hojitas y basura del monte durante cinco años. Mi esposo ha muerto con dolor de barriga y no pude hacer nada, no había remedios, solo nuestras hierbas. Muchos morían con las enfermedades de tifoidea por comer sucio, con el paludismo, se les hinchaban sus barrigas, les dolían sus pies, sentían calambres por el frío, dolores de cabeza. Los niños siempre han estado desnutridos, por eso la fiebre y la diarrea los mataban. Solo la calabaza, el llantén y otras plantas eran los remedios”.

“Yo llegué con la tropa, como sanitario, en 1987. No lo podía creer, era una pena ver a los detenidos que estaban totalmente desnutridos y enfermos, sus rostros eran de color amarillento como de muertos. Existía una epidemia de tifoidea por comer cosas sucias, que les debilitaba con fiebre, vómitos, diarreas y morían casi diariamente. La pulmonía les hacía arrojar sangre y les mataba. Procesos gastrointestinales mataban a la mayoría de los niños. Como vivían en los montes, el paludismo siempre estaba con ellos por picazón de los zancudos. Los bichos intestinales presentaban cuadros horribles en los niños y adultos. Las infecciones urinarias en las mujeres y varones eran frecuentes. Por eso, cuando salimos a Chapi en busca de los terroristas, encontramos entierros frescos de personas que habían muerto por enfermedad, los detenidos eran enfermizos, ya no podían caminar mucho”.

Edilberto Jiménez

“Nosotros hemos estado agrupados en Masa. Con hijos, mujeres embarazadas, niños, ancianos, todos juntos, eso era ‘masa’. Nosotros teníamos que trabajar y trabajar para que coman los de Fuerza Local y los de Fuerza Principal, ellos solo caminaban y ordenaban. Pero no se podía escapar. Había que caminar con hambre, con sueño. En la noche, hacer de vigías para que no te capturen los militares y los ronderos. Los hijos ya no estudiaban, solo les hacían jugar y cantar cantos de la revolución. Cuando uno estaba pensativo te decían ‘seguro que vas a capitular (escapar)’, y te amenazaban con matarte; estaba prohibido estar triste.

Recuerdo cuando estuvimos en nuestro “monte local” (campamento) de Uchuy-Oronqoy, la jovencita Jesusa, del grupo ‘Cuerpo Liviano’, que estuvo en Fuerza Local, ella se mostraba triste porque sus familiares ya se habían ido para Andahuaylas y solita se había quedado en manos de Sendero y servía en Fuerza Local. Ella cantaba y lloraba. Se enteraron los jefes del Partido. En la noche le mandan hacer vigía y luego la matan como a las 9 de la noche y nadie dijo nada.

Fue más triste cuando detuvieron a una señora de Putucunay que se había escapado de la masa, la capturan y la traen de vuelta a nuestro local. Nos reúnen a todos los de la masa y dicen: ‘Aquí tenemos a esta miserable y para que vean la vamos a castigar’. Le quitan a su hijito que apenas tenía un añito y lo entregan a una compañera, tú vas a cuidar a esta criatura.

Le obligan a la señora a que se saque sus ropas, se quitó la chompa, su blusa, ya calata estaba solamente con su ropita de fustán, los senderistas le amarran las manos y luego le dan patadas en su vientre y la desmayan. Cuando estaba llorando dicen: ‘Esta mierda debe morir’, y le clavan varias cuchilladas en el corazón, en el pecho, su cuerpo estaba lleno de sangre, había muerto totalmente acuchillada. Luego nos hicieron vivir alzando la bandera roja: ‘¡Viva la lucha armada, viva el presidente Gonzalo!’.

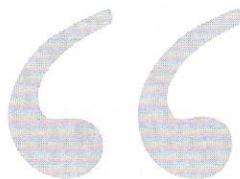
Recuerdo que mataron a Dionisio Valenzuela en Chuqi-Putucunay; él ya se había escapado, pero sus hijos y su madre seguían en la masa, por eso había regresado para llevárselos. Le capturaron y delante de nosotros le desnudaron por completo y le terminaron a patadas, le metieron cuchilladas en presencia de la asamblea popular. Pobrecito, ahí murió queriendo rescatar a su madre e hijos. Cuando mataban estaba prohibido llorar, el que lloraba era sindicado como parte de los ‘yana umas’ (soldados).



LE QUITAN A SU HIJITO Y LE CLAVAN VARIAS CUCHILLADAS



Roberto Jimenez
Macaco 1963



“Todo era como para sentir miedo, solo de noche se preparaba la comida, no probábamos sal, vivíamos como cualquier animalito del monte.

Cuando venían los militares, los niños tenían que estar calladitos, sin hacer bulla. Pero a veces el hambre, la sed, hacía que los niños lloren. Por eso los jefes de los senderistas ordenaron matar a todos los niños en Huertahuaycco. A las mujeres les obligaron a matar a sus hijos, pero después ellos mismos los mataron ahorcándolos con soguillas y también con sus manos les aplastaron sus cuellitos. Las mamás no podían detenerlos porque también les amenazaban con matarlas. Solo lloraban de miedo, otras se tapaban los ojos mientras que a sus bebés los mataban”.



Edilberto Jiménez
PIACUCHO - PERU

ASESINATO DE NIÑOS EN HUERTAHUAYCCO

**MATARON A
MI MADRE Y
ARROJARON
AL RÍO A MI
HERMANITO**



*Edilberto Jimenez
Ayacucho - Peru*

“Mis padres se habían escapado de los senderistas durante la noche. En 1988 estuvimos con los militares en Chapi. Mi papá trabajaba para comer en la chacra y una mañana fueron allí junto con su compadre, este mal compadre lo había traicionado haciéndolo demorar en la chacra y luego aparecieron los senderistas, lo capturan y matan con palos. Después le punzan con cuchillo en el cuerpo y lo arrojan a un barranco.

Sabiendo esto, mi madre pidió apoyo a los militares para buscar el cuerpo de mi papá, pero no quisieron ayudarlo. Mi tío también ha sido asesinado por los compañeros en Chillihua por no participar en Sendero.

Cuando murió mi padre estuve con mi madre llorando mucho, recordándolo. Mi madre iba al río Apurímac a lavar oro para los militares. Hemos estado tranquilos, un día fuimos como 15 personas al río en busca del oro para los militares. Hasta allí llegó una de las amigas de mi mamá y la hizo demorar en el río. Después esta amiga la llevó por el borde del río, mientras yo me quedé jugando.

La amiga traicionera la había llevado donde los compañeros que estaban esperando en el monte y estos, al reconocer a mi madre que se había escapado, la detuvieron y la mataron. Yo escuché bulla, fui corriendo y vi a mi mamá ya sin ropa, medio cuerpo calato, estaba colgada en un árbol. Estaba amarrada con una chalina y muerta parecía que me miraba, yo grité llorando: ‘¡Mamá!, ¡mamá!’, los compañeros me agarraron y quisieron matarme. La amiga también me amenazó con matarme con cuchillo. Mi hermanito chiquito estaba llorando tirado en el suelo y luego lo arrojaron al río. Yo lloraba y lloraba, después de la amenaza tenía que calmarme, dentro de mí lloraba y lloraba porque habían matado a mi madre y habían arrojado al río a mi hermanito que todavía no podía caminar, era chiquito.

Después de matar a mi madre me llevaron a su monte local (campamento) de Lucmahuayqo, estuve varios meses sin padre ni madre, sufriendo. Cuando llegaron los militares me escapé con unos comuneros de Lucmahuayqo hacia Andahuaylas. Así me salvé de los senderistas.

Ahora siempre recuerdo a mi mamá Teófila Castro y pido a Dios que la cuide y a mí también me cuide mucho nuestro Diosito.

”